

Estas pequeñas esculturas de Serrano, para las que su autor se ha apoyado en temas suscitados por el Museo del Prado, se caracterizan por su antimonumentalidad. («La infanta Margarita» de Velázquez.)



# EL PRADO, irónico de PABLO SERRANO

José María Moreno Galván

antimonumentales. ¿Por falta de dimensiones? No: la dimensión monumental es una cuestión de proporciones. Por falta de voluntad memorizadora, por indiferencia ante el hecho temporal (nunca el tiempo quiere ser cristalizado y detenido en ella), porque hay una sonrisa del escultor —que se adivina siempre presente en la ejecución de la obra (la sonrisa puede tolerarla la potencia eternizante, como demostró la primitiva escultura helena, cuando está en la obra, pero no cuando la lleva el escultor)—, porque el escultor, digo, esgrime una sonrisa cuando se pone a jugar con la escultura (y no juega con la escultura nada más que quien la domina amorosamente, como Pablo), y entonces, para esas ocasiones juguetonas e irónicas —pero

solamente para ellas—, el escultor deja que una potencia temporalizadora —pictorista— inunde a esa obra y le quite potencia a su intemporalidad, a su condición estatuaría. Porque en las estatuas —esas tentativas antitemporales— se suelen suprimir esos pequeños accidentes del espacio que aluden al tiempo... Los que hicieron las cabezas estatuarías de Alejandro, nunca se hubiesen atrevido a plasmarle una verruga en la nariz... si el gran macedonio la hubiese tenido. Porque eso hubiese temporalizado una imagen que se preten-

**T**ODA escultura es casi siempre, incluso sin el permiso del escultor, un proyecto estatuario. Un proyecto o un leve guiño insinuante, ya en el camino hacia la estatua. Pero, ¿qué es la estatua? La estatua ya es un monumento, es decir, algo que transcurre y se produce en el espacio —y que, por tanto, por ese transcurrir, tiene su tiempo—, pero que ha detenido a su tiempo en uno de sus instantes y se ha cristalizado así ya para siempre... Para siempre, es decir, contra el tiempo. Llamémosle provisionalmente «la eternidad», para entendernos y solo para entendernos, a ese proyecto de un siempre en términos absolutos... que elaboran con frecuencia los escultores en materia definitiva y algunos optimistas... Pues esa escultura, ya elevada hasta la condición de estatua —o ese monumento, aunque no tenga vestigio escultórico ni estatuario—, si es que alcanza a serlo verdaderamente, al detener el tiempo o a la persona en uno de sus instantes, es una permanente incitación a la memoria. A la memoria de todos... Se monumentaliza para el recuerdo colectivo...

Estoy hablando de eso a propósito de las pequeñas esculturas antiestatuarías que Pablo Serrano ha hecho apoyándose en temas suscitados por el Museo del Prado, expuestas hasta hace poco en «Múltiples 4.17». Antiestatuarías digo, porque, sí, creo que son así, aunque esa afirmación debo justificarla. Antiestatuarías, es decir,

Pablo Serrano ha convertido el espacio figurado de la pintura en espacio real, convivido y palpable. («La familia del duque de Osuna», de Goya.)



# SOLO TWA OFRECE UN SERVICIO A U.S.A. COMO ESTE.

En Clase Económica, tres menús internacionales donde elegir, en todos los vuelos y servidos por una azafata de Springfield, Missouri.

2 películas y 8 canales de música internacional a su elección, e información sobre Nueva York, por una azafata de Manhattan Island.

Un cocktail de Kentucky, Escocia, las Bahamas o Londres, por una azafata de Rock Springs, Wyoming.

Por acuerdo internacional existe un cargo adicional por entretenimiento a bordo.  
Y por bebidas alcohólicas en Clase Económica.

**Trans World Service  
de TWA.**

## EL PRADO, IRONICO, DE PABLO SERRANO

día recuerdo «eterno» para todos y contra el tiempo...

Por eso, lo que Pablo Serrano presentó en «Múltiples 4.17», su versión de alguna de las grandes obras del Museo del Prado, es un juego irónico. Juego irónico, en primer lugar, frente a los posibles modelos ocasionales, y en segundo lugar, frente a cualquier posible pretensión eternizante de los personajes mismos. Piénsese por un momento lo que son esas pequeñas esculturas de Pablo. No están extraídas de la vida —sus modelos no son personajes de carne y hueso—, sino del arte. De la pintura. Es decir, de una entidad absolutamente antiesculturica... ¿Por qué antiesculturica? Porque la pintura, si bien tiene su propia espacialidad, es una espacialidad absolutamente adversa a la de la escultura. La pintura tiene una espacialidad teórica, expresada, pero no vivida, como la de la escultura, que tiene una espacialidad vivida y tocada. Y esa es la más fuerte de las transformaciones que realiza Pablo en su versión de los modelos del Prado: convertir el espacio figurado de la pintura en espacio real, convivido y palpable.

La verdad es que esa herejía antipictórica y antiestatuaría que realiza la pintura de Pablo, en esa ocasión, tenemos que admitirla y

perdonársela, como hay que admitir y perdonar la mayor parte de las grandes herejías, por una razón: por su deliberación. Porque, no, Pablo no está intentando con ello darle una nueva dimensión a la escultura ni a la pintura: está intentando jugar con la obra de arte, con la suya y con la que le ha servido de modelo. Y eso de jugar —eso de tomarse irónicamente a sí mismo y a los más grandes de la pintura— es una cosa muy seria.

A mí me parece que esa visión herética del Museo del Prado (herética, pero irónica, o, mejor dicho, *herética por irónica*) significa un paréntesis —un paréntesis risueño y juguetón— dentro del conjunto total de su obra. Pero, atención: ese paréntesis de juego no hay que menospreciarlo. Una vez más reclamo aquí el recuerdo de las palabras unamunianas respecto a eso, citadas, claro, de memoria y sin rigor: «Jugar es recrearse: re-crearse, volverse a crear».

No quiero entrar aquí y ahora en una leve filosofía de la estatua y de la escultura para justificar mi afirmación de un Pablo Serrano antiestatuario en esta ocasión. No quiero porque esto no pretende ser más que un comentario, el cual también debe ser leve y, si fuera posible, irónico y juguetón. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.



Esta visión herética e irónica del Museo del Prado significa un paréntesis dentro del conjunto de la obra de Serrano. («Baltasar Carlos», de Velázquez.)



le

a



pien

se



ri

a



com

pre

# HERMANO LOBO

LA REVISTA DE HUMOR  
SIN ADULTERACIONES